Con Osvaldo Saratsola

La memoria del cin

Juan Ignacio Fernández

RABAJA COMO ADMINISTRA-DOR en una mutualista de Young, pero, por sobre todas las cosas, Osvaldo Saratsola (Mercedes, 1943) es un cinéfilo empedernido. Durante cuatro años se abocó a la realización de un catálogo de las películas estrenadas en Montevideo desde el año 1929; hoy, "Cinestrenos en Montevideo" se puede visitar en www.uruguaytotal.com y en la página web de Cinemateca. Por este trabajo, único en América Latina, recibió en el 2001 una distinción especial otorgada por la Asociación de Críticos de Cine del Uruguay. Fanático del cine musical, de Laurel & Hardy y de Tom & Jerry, actualmente Saratsola prepara un libro, Función completa, por favor, donde investiga la historia de las salas de cine de Montevideo.

-; Como surge la idea de "Cinestrenos en Montevideo"?

—Buscando datos sobre algunas películas de los años 30 —soy coleccionista de películas clásicas, en video— noté que faltaba un material específico que registrara los estrenos cinematográficos a nivel local. Entonces, con un programa de computación que había diseñado un amigo, empecé a cargar datos en la computadora, de manera aislada y sin mayores pretensiones. Al principio no me interesaba cuándo ni en qué sala se había estrenado la película, sino simplemente el título.

-Pero la base de datos se fue ampliando...

-Sí. Varios amigos, tan cinéfilos como yo, se interesaron y me ayudaron, revisando y cotejando sus datos con los míos. Al principio la idea era llegar hasta fines de los años 60, pero cuando vi que la información iba creciendo, decidí formularla tal cual está ahora en la red. Tomé el 25 de setiembre de 1929 como punto de partida, porque ese día fue oficialmente la primera exhibición comercial sonora en Montevideo [El amor no muere, Lilac Time, 1928, con Gary Cooper y Colleen Moore, dirigida por George Fitzmaurice] y amplié el número de datos por película: título original, local, director, país de origen, año, intérpretes principales, fecha y sala donde se estrenó la película, datos cu-riosos. Hoy "Cinestrenos" cuenta con 27.200 películas ingresadas.

—¿A qué fuentes recurrió cuando decidió abarcar todos los estrenos?

—Consulté viejos programas de salas, carteleras, diarios de época. El Centro de Documentación de Cinemateca fue de gran ayuda, también la Biblioteca Nacional y la de Cine Universitario. Revisé los números de la revista Cine Radio Actualidad, del mensuario La Película.

-¿Alguna publicación extranjera?
-También, Por ejemplo, The Marie

—También. Por ejemplo, The Motion Picture Guide en CD Rom, que me permitía una búsqueda con datos combina-



dos, haciendo más fácil la tarea. El catálogo del American Film Institute, el Diccionario de Cine Español y la Cartelera Cinematográfica Mexicana también fueron de gran ayuda. Ahora con Internet es mucho más fácil, aunque aún así sigue habiendo errores y omisiones en los catálogos extranjeros.

—Ante tanta información, ¿utilizó alguna metodología de trabajo?

-Trabajaba tomando períodos de 10 años. Cuando llegué a la década del 50 casi abandono todo. En esa época los estrenos anuales en Montevideo eran más de 500, algo abrumador. La base no se hizo en forma cronológica sino a medida que iba consiguiendo el material. Así, un amigo me pasaba datos de la década del 80, yo los chequeaba y al mismo tiempo trabajaba en datos de otra época. Luego vino el trabajo de compaginación, muy difícil. Por ejemplo, el título original de las películas rusas variaba de una fuente a la otra. Le di el listado a Luis Elbert, uno de los tantos colaboradores, y él lo corrigió. Pero igual sigo descubriendo errores. Es un trabajo que nunca cesa. Por ejemplo, en algunos casos tenía escrito el apellido del director Reginald LeBorg todo junto, y en otros por separado. Pero el trabajo de investigación me gusta y cuando veo que la base de datos sirve y se usa, es una satisfacción.

—¿Cómo surgió la posibilidad de publicarlo en Internet?

—El trabajo estuvo terminado en 1999 (fueron cuatro años); hablé con la gente de "UruguayTotal" y en febrero del 2000 subieron la base de datos a la red. Primero fue con los datos hasta 1999 y a mediados del 2000 comencé a actualizar la base día a día. Muchos de los usuarios que encuentran errores u observaciones me envían e-mails, mejorando así la calidad de la información.

-¿Qué respuesta ha tenido "Cinestrenos"?

—La última vez que revisamos, en noviembre, se registraban dieciséis mil consultas sólo en ese mes. Eso indica que a la gente le sirve. A veces se dan respuestas impensadas. En una oportunidad me llamaron de Hungarofilm preguntándome si en Uruguay conservábamos una copia de una película húngara de 1938 que se había estrenado en el cine Mogador, y que habían encontrado en "Cinestrenos"; por supuesto que la copia no existía. De Argentina recibo muchas consultas. Sé que el catálogo fue muy utilizado por Diego Curubeto y Fernando Martín Peña para su libro Cine de Súper Acción.

-¿Cómo va la investigación para su nuevo libro, Función Completa, por favor?

-Ya está bastante avanzada. De la investigación para "Cinestrenos" surgieron datos sobre salas de cine que comencé a recopilar de forma alfabética, de acuerdo al nombre de la sala. De cada una registro la dirección, el período de funcionamiento, la cantidad de films estrenados, antecesores y sucesores, el día de la inauguración, aspectos arquitectónicos, etc. Estoy pidiendo ayuda con las fotos de las salas. He conseguido algunas, pero faltan muchas. [NdeR: Los interesados dispuestos a prestar ese material pueden llamar al 710 83 21 o escribir a la dirección electrónica sarat sol@adinet.com.uy. Las imágenes serán escaneadas y devueltas de inmediato a sus propietarios]. También recopilo anécdotas relacionadas con las salas.

-¿Por ejemplo?

—En setiembre de 1940 se derrumbó el techo del cine Parlante —ubicado en el primer piso del ala izquierda del Teatro Solís— durante un fuerte temporal, mientras se exhibía la película Maria Walewska [1937, con Greta Garbo y Charles Boyer, dir. Clarence Brown]. Murieron siete espectadores y hubo gran cantidad de heridos. El hecho trajo hasta connotaciones políticas, debido a que el dueño de la sala era el Municipio, que tuvo que afrontar los gastos de sepelio de los fallecidos y críticas de todo tipo por habilitar públicamente un local propio sin las exigencias que planteaba a otras salas de cine.

—¿Y qué hace con aquellas salas de barrio pequeñas y casi ignotas?

—En esos casos trato de ubicar a los últimos dueños o a sus familiares. Aparte de los
diarios de la época, material bibliográfico casi no hay, salvo el libro Salones de biógrafo
y cines en Montevideo de Rafael Vanrell
Delgado, que, aunque es caótico y tiene muchos errores, sirve como base. También hay
revistas de arquitectura que publicaron notas
acerca de las salas céntricas.

-Pero la principal fuente es la memoria viva.

—Sí, y eso no siempre es de fácil manejo. A veces la memoria falla y los datos son poco confiables. Son personas que ya

ria del cine

-¿Qué respuesta ha tenido "Cines-trenos"?

-La última vez que revisamos, en noviembre, se registraban dieciséis mil consultas sólo en ese mes. Eso indica que a la gente le sirve. A veces se dan respuestas impensadas. En una oportunidad me llamaron de Hungarofilm preguntándome si en Uruguay conservábamos una copia de una película húngara de 1938 que se había estrenado en el cine Mogador, y que habían encontrado en "Cinestrenos"; por supuesto que la copia no existía. De Argentina recibo muchas consultas. Sé que el catálogo fue muy utilizado por Diego Curubeto y Fernando Martín Peña para su libro Cine de Súper Acción.

-¿Cómo va la investigación para su nuevo libro, Función Completa, por favor?

-Ya está bastante avanzada. De la investigación para "Cinestrenos" surgieron datos sobre salas de cine que comencé a recopilar de forma alfabética, de acuerdo al nombre de la sala. De cada una registro la dirección, el período de funcionamiento, la cantidad de films estrenados, antecesores y sucesores, el día de la inauguración, aspectos arquitectónicos, etc. Estoy pidiendo ayuda con las fotos de las salas. He conseguido algunas, pero faltan muchas. [NdeR: Los interesados dispuestos a prestar ese material pueden llamar al 710 83 21 o escribir a la dirección electrónica sarat sol@adinet.com.uy. Las imágenes serán escaneadas y devueltas de inmediato a sus propietarios J. También recopilo anécdotas relacionadas con las salas.

C-

ra

e-

cs

ue

á-

u-

10

a-

os

0,

II-

n-

a-

e-

le

0.

a-

a-

>-

90

ie

28

i-

3-

ie

r-

9

le

1-

e

:1

Por ejemplo? En setiembre de 1940 se derrumbó el techo del cine Parlante -ubicado en el primer piso del ala izquierda del Teatro Sodurante un fuerte temporal, mientras se exhibía la película Maria Walewska [1937, con Greta Garbo y Charles Boyer, dir. Clarence Brown]. Murieron siete espectadores y hubo gran cantidad de heridos. El hecho trajo hasta connotaciones políticas, debido a que el dueño de la sala era el Municipio, que tuvo que afrontar los gastos de sepelio de los fallecidos y críticas de todo tipo por habilitar públicamente un local propio sin las exigencias que planteaba a otras salas de cine.

-¿Y qué hace con aquellas salas de ba-

rrio pequeñas y casi ignotas?

-En esos casos trato de ubicar a los últimos dueños o a sus familiares. Aparte de los diarios de la época, material bibliográfico casi no hay, salvo el libro Salones de biógrafo cines en Montevideo de Rafael Vanrell Delgado, que, aunque es caótico y tiene muchos errores, sirve como base. También hay revistas de arquitectura que publicaron notas acerca de las salas céntricas.

-Pero la principal fuente es la memoria viva.

-Sí, y eso no siempre es de fácil manejo. A veces la memoria falla y los datos son poco confiables. Son personas que ya

tienen sus años. Por ejemplo, hablé con un hombre de 90 años que fue maquinista del Stella D'Italia en el año 1929 y también del Cervantes. En aquel tiempo el sonido de las películas venía en un disco, por lo que había que sincronizar la cinta con el disco [sistema Vitaphone]. Si el disco estaba rayado o la cinta saltaba, era un desastre, los diálogos y la imagen salían a destiempo. Era un disco por cada rollo de cinta [10 min], entonces si salía mal había que esperar a que terminara el rollo para que fueran simultáneos. La gente chiflaba. A los pocos meses empezó a venir el sonido en la propia película, evitando este tipo de problemas.

-Con el advenimiento de los complejos multisalas, generalmente ubicados en los shopping centers, ¿cambia la forma de "ir

al cine

-Creo que la gente ha perdido la costumbre de ir al cine. Antes era la salida preferencial; ahora, en los shopping centers, el cine es ofrecido como una atracción más dentro de su enorme oferta. Antes el que iba al cine iba solamente a eso, no como complemento a un paseo de compras. Además, al desaparecer la sala económica, de barrio, mucha gente se ha refugiado en los entretenimientos caseros, la TV y otros, y eso ya es casi irreversible. Pero es esta realidad o nada, ya que de lo contrario el cine como espectáculo público desaparecía totalmente. Es un cambio y hay que reconocer las mejoras que ofrecen las salas de los shopping centers. Porque si bien no tienen ningún elemento de decoración (en el pasado algunas eran hermosísimas), en materia de proyección y sonido han mejorado notablemente.

Parece que esas mejoras hicieron que el número de espectadores crectera...

-Sí, creo que sí. Yo, que soy fanático del cine, había dejado de ir a las salas céntricas. Ir al Ambassador, al Trocadero o al Censa hace unos años significaba soportar asientos incómodos, el aire acondicionado roto, una imagen oscura en la pantalla, sonido defectuoso. En sus últimos tiempos daban pena.

-Pero hay ciertas películas que quedan fuera del circuito de los shopping. En las cifras de estrenos hay un claro predominio

de películas norteamericanas.

-Siempre fue así. Sin embargo, creo que la situación es mejor hoy que en la década del 90. El año pasado se estrenaron más películas francesas y españolas que en los últimos años. El ciclo "Viva la diferencia" de Cinemateca es un emprendimiento muy bueno en ese sentido. Pienso que están llegando, por distintos conductos, películas de todas las procedencias, al igual que en las épocas de oro de mediados del siglo pasado. El que quiere ver realmente cine, o sea el que va a salas comerciales y no comerciales, tiene un panorama bastante completo.